



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq.ª, y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 14 de Setiembre de 1874.—NÚM. 26.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

UN JUICIO SIN JUICIO.

«La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid va á entrar en el buen camino,» anunció dias pasados nuestro apreciable colega *El Imparcial*; y en efecto, el pronóstico se ha cumplido. Ha llegado la corrida, que despues revistaremos, y la Empresa no se ha andado en chiquitas, y en lugar de los tres espadas que está obligada á presentar, ha presentado dos y se ha quedado tan tranquila.

Pero no vayan ustedes á creer que se ha contentado con eso; no, señores. Ella ha dicho que las cosas no deben hacerse á medias, y para *completar la obra*, ha ido muy seria y ha demandado á los redactores de *EL TOREO* por injurias graves que dice que se le infirieron en el número 23 de nuestra publicacion.

Y aquí entra lo bueno. Por peticion del verdadero empresario de la Plaza de Toros de Madrid, Sr. Blanco y Ocaña, el sábado último se celebró ante uno de los Juzgados municipales de esta ciudad, entre dicho señor y el Director de *EL TOREO*, el juicio sin juicio que hoy sirve de tema á nuestro artículo.

«Por esto y lo otro y lo de más acá y lo de más allá, dijo el Empresario, yo me creo injuriado por los redactores de *EL TOREO*, y pido que se me dé una cumplida satisfaccion.» Y nosotros, despues de examinar lo uno y lo otro y lo de más acá y lo de más allá, no en-

contramos el fundamento de la injuria, y contestamos muy serios: «Que los sueltos denunciados, los habiamos escrito creyendo estar en el uso de nuestro perfecto derecho, y para cumplir con nuestro deber y nuestra mision sin *agraviar, ofender ni injuriar* al Empresario demandante, y que por lo tanto, no habiendo habido ni ofensa, ni agravio, ni injuria, no estábamos en el caso de dar satisfacciones ni explicaciones de ninguna especie; que los hechos referidos podrian ser falsos ó verdaderos; si eran falsos, el Empresario podría rectificarlos; pero como ni en uno ni en otro caso acusaban deshonra, su referencia no podría ser considerada como injuria, grave ni leve, ni nosotros obligados á hacer reparaciones de ninguna especie.» El empresario se dió por *satisfecho*, y el juicio terminó con avenencia.

A Vds. les extrañará esto y á nosotros nos extraña tambien; pero ¿qué quieren Vds.? Otras cosas más raras se ven y tambien pasan. Por supuesto que considerado el asunto con detencion, no tiene de extraño tanto como al pronto se cree. Excitado contra los redactores de *EL TOREO*, el Empresario creyó poder parar el golpe *asustándonos* por todos los medios que estaban á su alcance, y cuando el pobre ha visto que nosotros no nos asustamos, ha ajustado bien sus cuentas, ha comprendido que no tenia razon, y se ha retirado á tiempo.

Nosotros creemos que ha hecho bien, y conste esto, como hacemos constar además que nosotros no dudamos ni un instante de la honradez y buena opinion y fama del Empresario verdadero ni del fingido; ni hemos atacado, ni atacamos, ni atacaremos jamás el honor del uno ni del otro, porque la verdad es que nosotros no somos caballeros de esos tratos.

Por lo demás, y aquí entra lo mejor; despues de tanto jaleo, resulta que *nuestra apuesta está en pié*, como decia D. Juan Tenorio.

En el primer suelto de los tres denunciados deciamos nosotros que el Empresario de la Plaza de Toros no lo era oficialmente el que aparecia y mangoneaba como tal, D. Casiano Hernandez, sino su yerno D. Manuel Blanco y Ocaña; y en efecto, el que nos ha demandado como Empresario, y nos ha probado que lo es, ha sido el mismo Sr. Blanco que nosotros digimos. Este Empresario nos ha asegurado que no es él el que come con su suegro, sino que por el contrario, el suegro es el que come con él, y vean Vds. aquí una cosa dificilísima de determinar. Comiendo los dos juntos, vamos á ver quién es el guapo que decide si es el yerno el que come con el suegro, ó si es el suegro el que come con el yerno.

De todos modos, el resultado es igual. Sin dudar de la honradez del Empresario, aparece

que hasta que nosotros lo hemos consignado, ninguno sabía de público que el Empresario lo fuera el Sr. Blanco; todos tenían por tal al Sr. Casiano, que ha tenido buen cuidado de no aclarar el asunto; y este duelismo encubierto ha despertado la suspicacia de los abonados, del público y de nosotros. Y esto sucede sin dudar de la honradez de ninguno de los dos Empresarios; esto sucede sin poderse remediar, porque es cuestión de confianza ó de desconfianza, y ni la confianza ni la desconfianza se imponen ni se mandan, sino que se provocan ó se adquieren; y cuando no se adquieren ni se provocan, ¿qué le vamos á remediar?

El verdadero Empresario cree que ofrece al público bastantes garantías para el caso de una eventualidad desgraciada, y nosotros, sin que por eso dudemos de su honradez, no somos de su misma opinión. Ni las pocas ó muchas cepas que tiene en el término de un pueblecillo, ni la parte de casa que posee en Mostoles, según dicen, son, en nuestro concepto, bastantes para indemnizar el importe de un abono. Podrá tener otras cosas más, pero, sin embargo, en nuestro derecho está el recelarnos y el prevenirnos.

También asegura el empresario que los hermanos Villodas no le han retirado su crédito y su confianza, de lo cual, si es cierto, nos alegramos; pero con todo y eso, permítasenos que lo dudemos, mientras que los Sres. Villodas, que son los que mejor deben saberlo, no digan claramente lo que haya en el asunto.

Y vean Vds., estos son los únicos hechos citados en los sueltos denunciados, y que tanto han alborotado la bilis del Empresario de la Plaza de Toros. Y sin embargo de su alboroto, la verdad es que los hechos quedan en pie, y que aun cuando se desmintieran, no por eso adquiriríamos de golpe la confianza que nos falta.

Al ver lo que la citación de estos hechos ha escocido á la Empresa, nosotros no hemos podido menos de recordar aquel refrán castellano que dice: *herradura que chapaletea, clavo le falta*. Cuando la conciencia está completamente tranquila, no deben preocupar tanto las prevenciones de los demás, puesto que se debe tener seguridad de disiparlas con la rectitud de los hechos y con la bondad de la conducta.

Estando como estamos en este asunto, nos vemos en el sensible caso de tener necesidad de insistir en lo que indicábamos en el tercer suelto denunciado. Salvando toda la honradez que el Empresario dice tener, nosotros seguiremos creyendo que no están garantidos los intereses de los abonados, y que debe obligarse al Empresario á depositar en el Banco de España el importe del abono.

Y esto lo creemos necesario y conveniente, á pesar de la honradez que no podemos poner en duda del señor Empresario; y quizás, quizás, á causa de esa misma honradez. Las costumbres están tan pervertidas, y atravesamos una época tan mala, que precisamente los más honrados son los que están más expuestos á ser víctimas de las artimañas de los picaros. Y ya Vds. ven que si por la demasiada honradez del Empresario resultase, que bien podría resultar, un resbalón ó una eventualidad desgraciada, no tendría maldita la gracia que los abonados á la Plaza se quedasen como el gallo de Moron. Bastante tienen los pobres ya con los disgustos que les ocasiona el Empresario verdadero y el fingido, dándoles muchas veces gato por liebre, y pre-

sentándoles dos espadas en lugar de tres, y haciéndoles, en fin, otras muchas carantoñas que les tienen con el alma en un hilo. Bastante hay ya con esto, repetimos, y no es humanitario ni caritativo que además se les tenga inquietos y recelosos por la seguridad del dinero que tan generosamente han adelantado.

El Empresario es muy honrado; pero eso no se opone á que se garanticen para todo evento los intereses de los abonados.—De tu fidelidad no dudo; pero *peinalas*,—le decía un jugador á otro, que en su concepto barajaba mal las cartas; y nosotros decimos una cosa por el estilo al honrado Empresario de la Plaza de Toros. De su honradez no dudamos; pero bueno será, que á pesar de eso se garanticen á los abonados sus intereses, porque después de todo, hay además el caso de que están muy mosqueados, y con razón, por la conducta anómala, irregular y nebulosa que viene observando con ellos la Empresa desde el principio de la temporada.

Y no hay que darle vueltas al asunto: lo que á la Empresa, *Impresa*, ó lo que sea, le interesa, es complacer al público y atender á sus justas exigencias, y no excitarse ni encolerizarse con los que, como nosotros, no somos mas que eco de la opinión pública, y que no nos hemos de asustar ni con anónimos, ni con demandas extravagantes y estrafalarias. En tiempos de calor las excitaciones son muy peligrosas, y suelen provocar irritaciones de dos mil demonios, y cuando menos obligar á intentar juicios sin juicio como el que nos ocupa. No es en ese terreno donde puede vencernos el Empresario de la Plaza de Toros. Como únicamente puede derrotarnos es variando de conducta, asegurando los intereses de los abonados, cumpliendo religiosamente sus compromisos, complaciendo al público, y privándonos por lo tanto de toda ocasión, razón ó pretexto para criticarlo y censurarlo.

REVISTA DE TOROS.

17.ª media corrida de abono (segunda temporada).

¡Conque ya sabrán ustés que por pocas y un palito no voy á la cárcel! Que si señor, y no lo tomen ustés á broma, porque el amigo Casiano se me quiso subir á la parra, y como dijo el otro estaban verdes, y se quedó con las ganas de empapelarme como cirolilla imperial y meterme entre ministriles. ¡Vaya, qué me dió un susto el compare!

Pero, no hay mal que por bien no venga, y cátenme ostés emparentao por tóo lo alto de la paletilla, con una jembra rubia como las candelas que me encontré en la verita mia y en la antesala del juzgado. ¡Vaya una mujer con fatigas buenas! Aquello me quitó taas las penas, y como yo tenía gana é fiesta, la convié á unos caracoles, por aquello de... y... ¡pues! nos hisimos más amigos que Casiano y que *manque*. Y vean ostés, como mientras más amigos más claros y el chocolate espeso; vean ostés, digo, del móo y manera que yo me voy á explicar.

Sí, señores. A otro golpe llaman y mi persona que tie encandilao los ojos del sol de ayer tarde (que maldito el caso que ha hecho del Empresario) va á desir entre achares y dunças lo que pasó en la corria de ayer. ¡Vágame San Casiano, santo de mi devocion! Fue una corria... ¡hasta allí! más buena que de aquí á Espejo. Por supuesto, el Empresario debía citar á juicio al sol, porque no hace lo que quiere y le manda.

Ea, que ya basta de palique, no sea que llame el golilla á la puerta de mi casa, y vamos al negocio.

Las cuatro sonaban y el Sr. Fernandez Albert, sentao en el sillico de preferencia, hizo la señ.l á los tamborileros que estrenaban unas enaguillas nuevas. ¡Vaya una pieza é percalinal!

Salieron los alguaciles, hicieron el despejo, vino el paseo, soltaron los chicos los capotillos y abrióse después el chiquero para que luciera su pelo berrendo en negro, capirote botinero, y su cuerna playera (como dicen en mi tierra) el primero de la corrida y del Sr. Duque de Veraguas, que se llamó *Churro*.

Era grande, de buen trapío, y á la carrera, como quitándose los mosquitos, tomó dos picotazos de los de tanda (Canales y el *Francés*). Arrancando de largo y derrotando, aunque hiendo mal, recibió codiciosamente y con pujanza tres puyazos de Canales (el cual le dejó el palo colgado en la primera) se coló suelto al dicho piquero en un encontron, y le hizo medir el suelo dos veces al rematar al penco. El *Francés* pinchó cuatro veces, cayó en dos, y en una de las caídas coleó *Lagartijo* con apiauso. Dejó herido el montante, y Antonio Calderon se acercó sin novedad en su importante salud. El toro se aplomó en la suerte de varas, de las que solo la primera de Canales pudo contarse como buena y con tós sus pelendengues, y al llegar á la de banderillas empezó á defenderse.

Recibió de Molina un par de frente, bueno, y otro par á la media vuelta *encontrá*, después de salir el chiquillo en falso, y otro par al relance de Mariano Anton.

Acto continuo, Rafael brindó al alcalde de la Inclusa, y ataviado con un bonito traje azul y oro, se enderezó para hácia el *Churrilo*, que se cernia en la suerte, y tenía algo descompuesta la cabeza, por las malas puyas. Con este cuidado, se ciñó el compare Rafael, y enseñando el trapo en dos pases naturales, dos con la derecha, uno cambiado, tres por alto, dos en redondo, después de prepararse una vez en vano, se tiró á volapié, resultando un pinchazo sin soltar. En las tablas se acogió el animalito y se mosqueó con tres pases naturales de *Lagartijo*; otro más con la derecha, uno por alto y dos en redondo, y aquí el comparito dejó el sable en el sitio preciso, y á toro parado. Aunque sin necesidad, porque el toro estaba herido de muerte, lo trasteó tres veces para el descabello, siendo desarmado en una, y el *Churro* se jiso morcilla, se acostó y se murió.

Y.... hétenos aquí que salió el segundo al redondel de la Plaza nueva, y vamos que también tuvo bonito lámina, siendo de Adalid, de pelo negro meano; ¡buen rollo de toro! Un poquirritillo liston, y con cuernos delanteros. Se manifestó parado, tomando de refilon un alfilerazo de Canales. No tuvo tanta codicia ni tanta cabeza como su antecesor, y se encontró oeho veces con el mismo piquero, con dos caídas y caballo al carro, y una con el *Francés*, que mandó á remendar el arpa que montaba. Al quite *Currito* y *Regaterin*.

Pusieron la salibilla á los harpones, Julian y Martin, y el toro bajó los rubios con la impresión de tres pares, saliendo al cabo de la suerte de rehiletos algo huido. Juliencillo, después de salir en falso, clavó un par á toro parado y en los medios, y otra salida falsa con otro par cuarteando. Martin hizo agarrar los palos, bien y al cuarteo.

Curro hizo los mismos preparativos que el compañero, y luciendo un vestido carmesí y plata, se marchó con viento fresco hácia el *Andaluz*. (Ostés dispensen, sino habia dicho hasta ahora el mote; con estos belenes que traigo se me vá la cabeza y no hago más que pensar en....) *Curro*, como he dicho, enseñó la mantellina encarnada con un pase natural, cuatro por alto y un cambio en el que se emesó rompiéndose la muleta. Con otra dió tres pases con la derecha y uno cambiado; como el torito hacia poco y el muchacho quería obligarle pasando corto, pisó la muleta, haciéndola trizas como tijera é sastre. ¡A mi que no me digan, el toro estaba apalabrado con Pepe el gallego! Ter-

era faena y con trapo nuevo. Dos naturales, uno con la derecha, uno en redondo y un pinchazo á volapié en su sitio que acabó de huir al animal por completo. Con trabajo, y como Dios le dió á entender y el toro quiso, dió *Currito* con ambas manos cinco pases, y aprovechando á estilo de su papá, atizó á paso de banderillas un morrocotudo bofetón (a) golletazo, que acosó al de Adalid. Sí, señor, primero que tóo es el número uno, pero no estábamos en el maetero.—A otro y á vivir.

¡Vaya un sangraor que pisó la arena! ¡Vaya un modo de manejar los bisturis que tenía el tercero de la tarde y segundo de Veraguas! ¡Señores, ni el cólera morbo, ni la dinamita hace más estragos que hizo *Chimeneo* en los pechos de los jamelgos! Por supuesto, yo creo (si ustedes no lo toman á mala intencion) que los ginetes tuvieron mucha culpa en lo que pasó, y que si murieron siete rociantes, fué por entrega y nada más; porque yo que lo vi, y usted tambien, lo que es el morrillo bien sanito lo llevó á la sala de descuartizar.

¡Bonita estampa y mejor cuerna! Fué negro, corniapretae y astillado del derecho. A la salida se tropezó con Canales, colándose suelto y dando el óleo á su caballo. Fué tarde en un principio para saludar á la garrocha, tal vez por el poco castigo que recibia, pues solo el *Francés* empujó bien y con alma (una vez al final de la suerte). Se creció más tarde, y descabechando como he dicho siete alaluyas, y dando tumbos en la misma proporcion. Canales mojó en cuatro reuniones, desmontando en dos, cayendo en una y caballo al corral. Granda pinchó en otras cuatro, cayendo en una y perdiendo el penco. Antonio Calderon arremetió con poquísima gana en tres, cayendo y desmontando, con dos tricornos deshechos; y el segundo reserva en una, que dió un papirotazo y dejó el picadillo en el suelo. El bicho, aunque aplomado, desafiaba, y con más correa que San Agustín, queria más tela, y probar lo que pesaba su cabeza. El señor Presidente creyó mucha la que habia llevado el contratista de caballos, mandó empezar la suerte de rehiletes, y se mamó la gran chifla, con acompañamiento de estribillo y *reliquaque*. ¡Qué se vaya! ¡Qué se vaya!—Valiente es Vd., como nadie, Sr. Fernandez Albert!

Regaterin y *Ojito* cumplieron la señal de los loros de la meseta del toril, poniendo cuatro pares; y uno al cuarteo y otro de frente el primero, y otro al cuarteo y á la media vuelta el segundo de los citados.

El bicho hizo poco por los banderilleros, pero tuvo que encararse ¡y mucho! con *Lagartijo*, que midiendo bien los terrenos, deslió el trapo, pasando una vez con la izquierda, dos con la derecha, uno cambiando, dos por alto y dos en redondo, y hasta las uñas! á volapié, dejó en los rubios una estocada algo contraria. Diez medios pases, y el toro se marchó á ver á San Pedro y á San Casiano mártires.

¡Si vieran ustedes cuánto me acordé yo de los sastres del tendido 16!..... ¡Qué espectáculo se perdieron! Ocho arrastres..... y luego, ¡qué jaleo! ¡qué confusion!..... ¡Vamos!..... que hasta los pobres han salido perdiendo con la nueva Plaza.

Cuarto toro, *Agujito*. Según el cartel debió ser de Adalid, pero equivocaron la divisa, y esta fué blanca y encarnada, en vez de ser grana, blanco y caña. Asina fué que apareció como siendo del Duque. Uno me dijo que lo que es la divisa bien podia estar cambiá; porque en la corria que pasó, faltaron divisas, y así en esta por prevenidos..... faltarian de una clase y sobrarian de otra y..... aquí que no peo. Ello fué, que fuera de Veraguas ó de Adalid, era negro, listón, y salió del chiquero á toa velocidad. Pero se le fué el muelle de seguida, y paró los pies. Empezó por colarse suelto á Canales (cero y van dos) ¿qué historia es esta? y perdiendo el piquero la botigilla. Despues el mismo Canales mojó una vez la garrocha, cayendo, dejando el penco herido y dando que hacer á *Lagartijo* y á Martin que estuvieron al quite. Do-

mingo Granda desmontando en una ocasion y dejando la sardina en mal estado, agarró cinco veces, y Calderon, el que ya está más viejo que los tapices de casa-Oñate, pinchó una vez dando un tumbo como un volatinero. *Agujito* era de cabeza, pero de poca sangre, y así se explica cómo se repuchó en cuanto sintió el hierro. Eso sí; no volvía la cara, como que era persona decente, pero desde entonces no acudió á los cites de los atalayás.

De Martin y Julian eran los tres pares que recibió al cuarteo y de frente, y allá fué Don *Curro* con toa su carne y toas sus cosas á matar al bicho. Ceñido, y parando los pies más que de costumbre, á los dos pases cambiados y cuatro en redondo, se dejó caer con una corta á volapié algo atravesada.—¡Así me gusta, señá Justa! ¡Aprovechar se llama esta faena!—*Regaterin* sacó el sable con el capotillo, y armado de todas armas otra vez el señor *Currito*, dió un pase natural y dos derecha, y señaló un pinchazo sin soltar, porque el toro ya no hacia. Trasteóle despues dos veces con ambas manos, y *Agujito* se sentó en la arena para recibir la molina de Puntilla, digo..... al revés. Y por cierto que estuvo bien ayer tarde. A papirotazo por toro. ¡Vamos!..... Se le aclararía el pulso y se le afirmó la mano.

Ya tenemos el cuarto y vamos al quinto, que fué *Precioso*, de Veraguas, y negro-bragao, astillado del izquierdo. Tambien buena persona, esto es, buen mozo y con buenas velas. Corriendo, corriendo, tomó de los de tanda y de Antonio tres puyas, y cavando la tierra, se dispuso á desesperar á los ginetes. ¡No los conocia bien! Era bicho de cabeza, y así vimos toos, saltar y brincar y andar por el aire, tres veces á Canales que se atrevió á agujerear la preciosa piel de *Preciosillo*. Perdió salchichon y medio, esto es, un muerto y un herido. Antoñito, puya caída y un etc. muerto. *El otro*, ó sea el reserva segundo se tiró de los pelos cuatro veces al pensar que en una daba con las costillas en el suelo, y sobre todo al saber que Bartolo estaba desesperado en la corraleja por un caballo que quedó muerto. De propósitohe dejao para el postre al *Francés*, porque fué el que agarró mejor en la última vara, y por cierto que al caer debió recibir alguna contusion, pues no volvió á salir en el sexto toro. Hubo tambien un divertido incidente. Un mozo de plaza se sentó de..... veras en la arena al querer levantar el rocín del *Francés*, y esto prueba que no todo el que no pica no se cae, ó en otros términos; que *el que no está hecho á bragas..... pierde pan y pierde perro*. Esto parece un despropósito, pero yo me entiendo, y me canto, y me bailo, cuando es menester.

Con cuatro pares de palos que colgaron Mariano y Molina, aquel al sesgo dos y muy buenos, y este uno cuarteando, del que salió embrocado, y otro al sesgo, llevó *Precioso* adornado el morrillo á la jurisdiccion de Rafael, al que pisó su terreno en el segundo pase natural. Dió en castigo el compadre, siete con la derecha, cuatro cambiados y dos en redondo, y de una á volapié mejor, quedó seco el animal en un hoyo de la Plaza. ¡Valiente estocá, señores! El que no la vió, no vió cosa güena, y er reondel paresía al cuartel del Conde Duque, cuando estaba lleno de coraceros. Hongos, palmas y una petaca enladrillaron la arenilla, y previó el arrastre consiguiente, respiró el aire del circo el sexto y último de la tarde (porque han de saber ustedes que ya no hay gracias, como dicen los jugadores de *pellejo*, ni gallardetes, ni ná, ni ná, ¡sino mucho porvo! ¡mucho porvo! en el camino, que sale uno como arenque rebozado). ¿Y el Lozoya? ¿Qué se han hecho de las aguas? ¿Y las mangas de riego?

Pero, me aparto de la cuestion por meterme en todo, como la tia Candileja, y vamos al sexto, que es lo peliagudo. Se llamaba *Sosito*, y..... esta sí que fué de Adalid. Digo..... al menos así rezaba la divisa. Fué negro meano, cornicorto y espitorrado del derecho. Con cara de becerro, apareció muy simpático á los concurrentes

de barreras arriba, se coló suelto al otro, estos, al segundo reserva, que vino á sustituir á Domingo, y *Lagartijo* en la carrera quebró con el capote. Con buenos deseos, tomó cinco latigazos de Canales, le hizo dar un tantarantán y le hirió la alcayata. Antonio pinchó una vez y cinco más el segundo reserva, que tuvo á mal el medir la tierra con los moños de la chaquetilla.

Aplomado ya el toro, casi desde el principio de la lidia, dijo á los piqueros que se llevasen las garrochas á su casa, y cambió de plato, aceptando con cariño un par de rehiletes de frente, y otro cuarteando desiguales de *Ojito*, y otro par de frente del chico *Regaterin*.

Con tal reseta, salió al encuentro de *Currito*, quien para dar un pinchazo entre hueso á volapié, lo pasó bien cinco veces con ambas manos, dos cambiando, ocho por alto y una en redondo. Muy presto volvió á pasarlo dos veces con la derecha, largando otro pinchazo, y cogiendo hueso. Y con un pase más con la derecha y otro por alto, el toro se igualó, y vi la mejor estocada que ha dado el señor desde que vino, á volapié, en las mismisimas pëndolas y llegando con la mano al pelo. Molina no tuvo que atosigarse, y se acabó la fiesta tempranito y con sol. Eran las seis.

APRECIACION.

La Presidencia del Sr. Fernandez Albert ha sido acertada, por más que el público haya protestado de su conducta al dar por terminada la suerte de varas del tercer toro. El bicho es lo cierto que estaba ya apuradito de recursos, pues si no recibió gran castigo habia derrotado muchos caballos y estaba demasiado consentido.

El ganado, tanto el de Veraguas como el de Adalid, ha mostrado buenas condiciones para la lidia.

De buena estampa y mejor criado, ha dado todo el juego que se le presentó sin volver nunca la cara, y sobre todo el del Duque, que ha sido de mayor pujanza y especialmente el tercero y quinto, pertenecientes á su ganadería, si hemos de creer lo que rezaba el cartel y las cintas que lucian en el morrillo.

La direccion de la Plaza va mejorando por parte del diestro *Lagartijo*, que en toda la brega se mostró trabajador y oportuno en los quites, dejando tambien á los muchachos en varias ocasiones.

En la muerte de sus toros estuvo bien, trasteando corto y lo necesario, é hiriendo en conciencia.

Currito, más trabajador que de ordinario y acercándose y aprovechando mejor que en las corridas anteriores. Así prueba sus buenos deseos, que tiene inteligencia y que sabe matar toros. Quisiera todavia que parase más, pero hoy debo aplaudir, sobre todo, su última estocada.

Los muchachos no han puesto ningun par de banderillas que pueda llamarse malo. Mariano y *Regaterin* pusieron los mejores.

Otra cosa he de decir de los picadores. Sabido es que el mérito de esta suerte consiste el evitar que el toro llegue hasta el caballo y lo mate y para que el cornúpeto pueda mostrar toda su bravura, debe procurar el picador que no se le cuele suelto, con lo cual el toro se consiente además del peligro que en tal caso corre el ginete.

En la corrida de ayer, no solo picaron generalmente fuera de sitio y sin castigar al bicho, sino que dejaron colarse sueltos á los toros en varias ocasiones, y al picar cogieron poco palo, haciendo que el toro besase antes de sufrir el castigo. De este modo mueren muchos caballos, se esponen á una cogida los picadores, y el ganado no lleva á las suertes que siguen, el castigo que tiene por objeto la de varas.

Tanto los toros de Veraguas como los de Adalid se aplomaron ayer, casi desde su salida, y como quiera que este estado indica carecer de piernas ó no hacer uso de ellas, se quedan en el

centro de la suerte, no porque hayan sufrido transformación y se hayan hecho pegajosos, sino porque les falta el poder para salir. En este caso, y para hacer un buen remate, se necesita darles más palo, para que el centro de la suerte sea menos ceñido y la salida más clara, como así mismo en el acto del encontronazo cargarse bien en el palo, vaciar el caballo un poco con lo que el toro se encuentra castigado y metido en su terreno.

Nada de esto vi hacer ayer tarde, especialmente con el tercer toro de la corrida. Se le consintió, como á todos, desde la salida; se tomó ménos garrocha que la que requería la condición del animal, que por sus buenas armas y su modo de herir mató tantos caballos cuantos se le presentaron delante. Resultado: muchos caballos muertos, muchas reuniones y el morrillo sano. Esto que llevo dicho no es ni tiene pretensiones de una lección á los picadores, pero si es un aviso, para que sepan que no deben olvidar las reglas del arte que profesan.

El puntillero bien en su poco trabajo, vindicándose de lo mal que lo hizo en la corrida del día 6.

El servicio de Plaza, malo: y fué malo, porque abandonaban los caballos heridos para que se encontrasen con los toros. Caballo que está herido de muerte y puede andar, se le saca al momento del redondel; cuando no, se le dá la puntilla y punto concluido.

El servicio de caballos, regular. La entrada como siempre, un lleno en las localidades bajas y en la mayor parte de los palcos.

RESÚMEN.

Los toros 1.º, 3.º y 5.º (que creo fueron de Veraguas) tomaron 37 varas; dieron 14 caídas á los picadores, 11 caballos arrastrados y dos heridos.

Los 2.º, 4.º y 6.º (segun el cartel, de Adalid) 29 varas, 7 caídas, dos caballos arrastrados y cuatro heridos.

Total: 66 varas, 21 caídas, 13 caballos arrastrados y 6 heridos. Se han puesto 20 pares de banderillas. Lagartijo ha dado 56 pases de muleta, 3 estocadas, un pinchazo y un intento de descabello; y Currito, 52 pases, 3 estocadas y 4 pinchazos.

Cortés.

Reclamaciones contra la Empresa de la Plaza de Toros.—En vista que la Empresa de Casiano quiere hacernos enmudecer por medio de la autoridad de los tribunales de justicia, para evitar de este modo que haya en la prensa un órgano espresion genuina de la opinion del público; arrepentida y contrita, la redaccion de EL TOREO, para enmendar sus pasados yerros respecto á Casiano, y en desagravio de este y de su honor, abre una seccion especial en las columnas de su periódico, destinándola á admitir cuantas quejas, reclamaciones y denuncias tenga que hacer el público contra la Empresa de que es apoderado D. Casiano.

Empezamos, pues, hoy, y allá va la primera lágrima:

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Lector constante del periódico que tan dignamente dirige, he visto con satisfaccion la noble campaña que viene sosteniendo en defensa de los intereses del público, harto lastimados por la Empresa que tiene á su cargo las corridas de toros en esta capital.

Muchos y grandes son ciertamente los abusos que lleva denunciados EL TOREO, pero, sin embargo, me permito llamar su atencion sobre el que cometió dicha Empresa en la corrida del martes 8 del corriente.

Quando se despejó algun tanta el único despacho que se abrió en la plaza (al concluir la lidia del segundo toro), y conseguí acercarme, pedí tres centros de grada de sol y se me contestó que solo habia de sombra; pagué por ellos 45 rs., y cuando penetré con mis amigos en la

grada 9.º, pude ver con indignacion que todas las localidades de sol estaban desiertas.

Esto, como Vd. comprenderá, señor director, es explotar de una manera indigna el bolsillo de los espectadores, que *velis nolis*, tuvieron que pagar las localidades de sombra, negándoles las de sol que reclamaban en su perfecto derecho.

¿No pudo habilitarse otro despacho? ¿No podía la Autoridad ordenar la gente? ¿Había interés en que reinase la confusion con perjuicio de algunos bolsillos?

Si Vd. cree que debe llamar la atencion de la Autoridad y del público acerca de este nuevo desafuero, autorizo á Vd. para que haga de esta carta el uso que estime conveniente.

Queda de Vd. con toda consideracion su afectisimo servidor Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ AGUADOR.

Jueves 10 de Setiembre.

Se trata de dar una corrida de toros en la Plaza de Zaragoza, destinando sus productos á redimir del servicio de las armas al diestro Nicolás Fuertes.

La mojiganga verificada en la tarde del domingo último en la Plaza de Toros de Sevilla fué fecunda en incidentes. A más de los revolcones sin cuento que llevaron todos los lidiadores, dos de estos, el afamado Peluquin y el no ménos célebre Ricacha, fueron conducidos á la casilla de Triana por haberse negado á rematar sus respectivos bichos. La entrada buena.

Segun leemos en *La Crónica* de Valladolid, en la corrida de novillos celebrada en Simancas, se escaparon dos hecerros en vez de uno al abrir el corral, promovándose con tal motivo un serio disgusto que no consiguió calmar el gobernador, á pesar de haber dirigido la palabra á algunos que se dirigieron á él de un modo poco conveniente, siendo necesario hacer respetar el principio de autoridad por medio de medidas más serias.

El miércoles se verificará un gran baile en los Jardines de Apolo, que deberá estar muy concurrido por la variedad que ha de ofrecer, segun hemos oido, y la grata temperatura que se disfruta en aquel ameno jardin.

A la autoridad y á la Administracion Económica de la provincia es á quien más directamente interesa el estado en que se encuentran los libros de la Administracion de la Plaza de Toros. Desde que se inauguró la nueva Plaza nos dicen que en esta administracion no se llevan libros de ninguna especie, y que se recoge el dinero cada dia, cual si el despacho de billetes fuera una mesa de petitorio. Si esto es verdad, no dudamos de que la intervencion económica encontrará facilidades para cobrar el impuesto de guerra, y además, de que en el caso de una *eventualidad desgraciada*, que todo pudiera suceder, sin que esto sea dudar del honor de D. Casiano ni del de su señor hijo político, que ya sabemos que lo tienen en su sitio, los abonados pueden muy bien calificarla de un modo poco favorable á ese mismo honor de los honradísimos empresarios.

Atencion y oido á la caja.

En vista de los continuos escándalos á que se está dando lugar la conducta del honrado Empresario de la Plaza de Toros y de su apoderado el Sr. Casiano, el Gobernador de la provincia ha creido deber tomar cartas en el asunto y ha obligado á dicho señor á tener abiertos dos despachos de billetes, á lo ménos, en la Plaza nueva y además para evitar la repeticion de lo que ya ha ocurrido en dos encierros, ha dirigido á dichos señores una enérgica comunicacion para que adopten las medidas necesarias á fin de que no

vuelva á ocurrir que se escapen los toros al ser conducidos al encierro.

Y si se escapan de nuevo, además de las medidas gubernativas que procedan, como el hecho puede constituir el delito de imprudencia temeraria, definido y castigado en el Código penal, el juez de primera instancia del distrito á que corresponda la Plaza de Toros sabría lo que cumple hacer para poner correctivo enérgico y eficaz á los descuidos de la Empresa, probablemente nacidos de falta de personal para encerrar las reses, como ha dicho estos dias un periódico, dando á entender que en ello habia un espíritu de economia que puede dar por resultado algunas desgracias que á todo trance deben evitarse.



SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 24.

He visto en el almanaque el nombre de todo un santo, que por ser un *casi todo* me pareció estafalarlo. Además que es *casi* un sitio, que da vergüenza el nombrarlo, aunque sea el *casi* nombre de uno que es *casi* impresario, y que se llama en reserva *casi, casi, CASI-ANO*.

Un pito de Marina que es viejo y está retirado.

¿Por qué *ay ay* tan poco sol en Sevilla?—No es extraño, pues hay que pedir permiso al empresario CASIANO.

Los Sevillanitos de marras. Sevilla, 10 Setiembre.

Las frases de CASIANO me llenan de admiracion, si la Academia se entera lo manda á la prevencion.

Manuel Nieto. Carmona, 11 Setiembre.

CHARADA.

La primera es una droga vegetal, menuda y fina, que suele estar muy en boga en Inglaterra y en China.

La segunda en bellas artes deja á las gentes perplejas, pues sale de muchas partes y entra solo en las orejas.

Con las dos juntas ligamos todo el *todo*, y no te asombres si con el *todo* expresamos una virtud de los hombres,

Virtud que se trueca en vicio si la aspiracion no es justa, y entonces se hace un servicio si en sus límites se ajusta.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas Lagartijo, Francisco Arjona y Reyes y Frascuelo, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administracion de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administracion.